

**SOLEMNE MISA DE  
ACCIÓN DE GRACIAS  
CANONIZACIÓN  
JUAN XXIII Y JUAN PABLO II**

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ALBACETE  
7 MAYO 2014





# SOLEMNE MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS

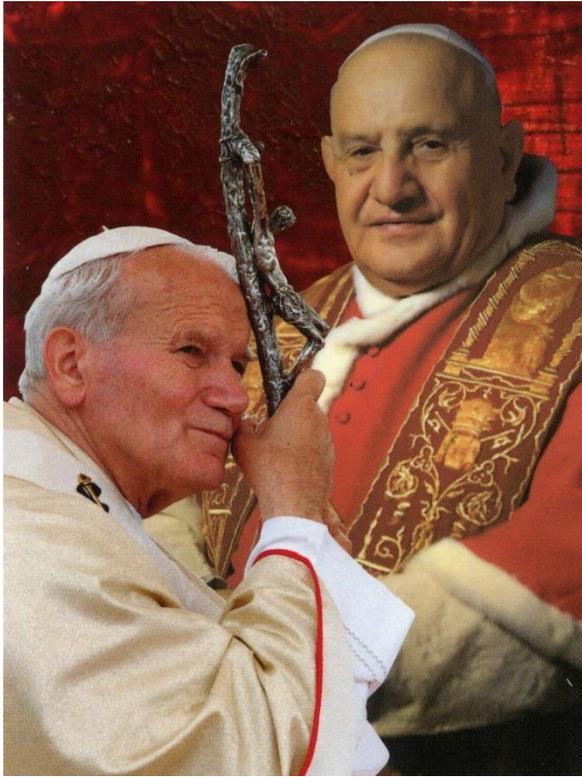
PRESIDIDA POR EL SR. OBISPO  
MONS. CIRIACO BENAVENTE

CON OCASIÓN DE LA  
CANONIZACIÓN DE LOS PAPAS  
JUAN XXIII Y JUAN PABLO II

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ALBACETE

MIÉRCOLES, 7 MAYO 2014





**INTRODUCCIÓN - SEMBLANZAS  
SAN JUAN XXIII Y SAN JUAN PABLO II**

*¡Es más lo que nos une  
que lo que nos separa!*

*Joanney X.1117*

*¡No tengáis miedo.  
Abrid, de par en par, las puertas a Cristo!*

*Joannes Paulus PP. II*

**Canto inicial: Laude Jerusalem**

Musical score for the hymn "Laude Jerusalem". The score is written on four staves in a 2/2 time signature. The lyrics are: Lau-da Je - ru - sa - lem Do - mi - num, Lau - da De - um tu - um Si - on. Ho - san - na, Ho - san - na, Ho - san - na Fi - li - o Da - vid.



**SAN JUAN XXIII**  
**(1881-1963)**

**JUAN XXIII**  
**DE LA CARTA ENCÍCLICA MATER ET MAGISTRA**

La Iglesia católica enseña y proclama una doctrina de la sociedad y de la convivencia humana que posee indudablemente una perenne eficacia.

El principio capital, sin duda alguna, de esta doctrina afirma que el hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales; el hombre, repetimos, en cuanto es sociable por naturaleza y ha sido elevado a un orden sobrenatural.

De este trascendental principio, que afirma y defiende la sagrada dignidad de la persona, la santa Iglesia, con la colaboración de sacerdotes y seglares competentes, ha deducido, principalmente en el último siglo, una luminosa doctrina social para ordenar las mutuas relaciones humanas de acuerdo con los criterios generales, que responden tanto a las exigencias de la naturaleza y a las distintas condiciones de la convivencia humana como el carácter específico de la época actual, criterios que precisamente por esto pueden ser aceptados por todos.

Sin embargo, hoy más que nunca, es necesario que esta doctrina social sea no solamente conocida y estudiada, sino además llevada a la práctica en la forma y en la medida que las circunstancias de tiempo y de lugar permitan o reclamen. Misión ciertamente ardua, pero excelsa, a cuyo cumplimiento exhortamos no sólo a nuestros hermanos e hijos de todo el mundo, sino también a todos los hombres sensatos.

**Canto: *Laudate omnes gentes, laudate Dominum* (bis)**

**JUAN XXIII**  
**DE LA CARTA ENCÍCLICA PACEM IN TERRIS**

Exhortamos a nuestros hijos a participar activamente en la vida pública y colaborar en el progreso del bien común de todo el género humano y de su propia nación. Iluminados por la luz de la fe cristiana y guiados por la caridad, deben procurar con no menor esfuerzo que las instituciones de carácter económico, social, cultural o político, lejos de crear a los hombres obstáculos, les presten ayuda positiva para su personal perfeccionamiento, así en el orden natural como en el sobrenatural.

Sin embargo, para imbuir la vida pública de un país con rectas normas y principios cristianos, no basta que nuestros hijos gocen de la luz sobrenatural de la fe y se muevan por el deseo de promover el bien; se requiere, además, que penetren en las instituciones de la misma vida pública y actúen con eficacia desde dentro de ellas.

Pero como la civilización contemporánea se caracteriza sobre todo por un elevado índice científico y técnico, nadie puede penetrar en las instituciones públicas si no posee cultura científica, idoneidad técnica y experiencia profesional.

Todas estas cualidades deben ser consideradas insuficientes por completo para dar a las relaciones de la vida diaria un sentido más humano, ya que este sentido requiere necesariamente como fundamento la verdad; como medida, la justicia; como fuerza impulsora, la caridad, y como hábito normal, la libertad.

**Canto: *Confitemini Domino, quo niam bonus,  
Confitemini Domino, Aleluya***

**JUAN PABLO II**  
**HOMILÍA EN LA BEATIFICACIÓN DE JUAN XXIII**  
**3 DE SEPTIEMBRE DE 2000**

"Tú eres bueno y dispuesto al perdón". Contemplamos al Pontífice, Juan XXIII, el Papa que conmovió al mundo por la afabilidad de su trato, que reflejaba la singular bondad de su corazón.

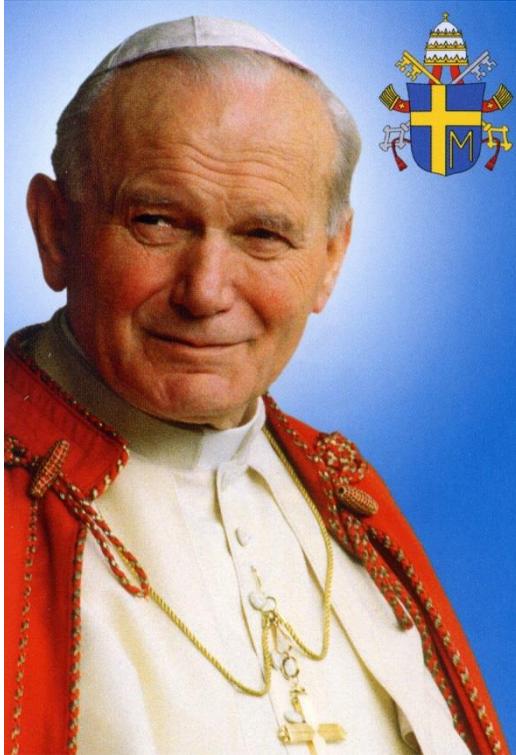
Ha quedado en el recuerdo de todos la imagen del rostro sonriente del Papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. ¡Cuántas personas han sido conquistadas por la sencillez de su corazón, unida a una amplia experiencia de hombres y cosas! Ciertamente la ráfaga de novedad que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar, y era nueva la simpatía con que se acercaba a las personas comunes y a los poderosos de la tierra. Con ese espíritu convocó el concilio ecuménico Vaticano II, con el que inició una nueva página en la historia de la Iglesia: los cristianos se sintieron llamados a anunciar el Evangelio con renovada valentía y con mayor atención a los "signos" de los tiempos.

Realmente, el Concilio fue una intuición profética de este anciano Pontífice, que inauguró, entre muchas dificultades, un tiempo de esperanza para los cristianos y para la humanidad.

En los últimos momentos de su existencia terrena, confió a la Iglesia su testamento: "Lo que más vale en la vida es Jesucristo bendito, su santa Iglesia, su Evangelio, la verdad y la bondad". También nosotros queremos recoger hoy este testamento, a la vez que damos gracias a Dios por habérselo dado como Pastor.

**Canto: *En nuestra oscuridad  
enciende la llama de Tú amor Señor, de tú amor Señor***





**SAN JUAN PABLO II**  
**(1920-2005)**

**JUAN PABLO II**  
**HOMILÍA EN EL COMIENZO DE SU PONTIFICADO**  
**22 DE OCTUBRE DE 1978**

¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!

¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera!

¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!

Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo El lo conoce!

Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, —os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza— permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo El tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!

**Canto: *El Señor es mi fuerza, el Señor es mi canción,  
El me da la salvación, en el confío y no temo, en El confío y no temo***

**CARD. JOSEPH RATZINGER**  
**HOMILÍA EN LA MISA EXEQUIAL DE JUAN PABLO II**  
**8 DE ABRIL DE 2005**

Juan Pablo II ha interpretado para nosotros el misterio pascual como misterio de la divina misericordia. Escribe en su último libro: El límite impuesto al mal «es en definitiva la divina misericordia». Y reflexionando sobre el atentado dice: «Cristo, sufriendo por todos nosotros, ha conferido un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: el del amor... Es el sufrimiento que quema y consume el mal con la llama del amor y obtiene también del pecado un multiforme florecimiento de bien». Animado por esta visión, el Papa ha sufrido y amado en comunión con Cristo, y por eso, el mensaje de su sufrimiento y de su silencio ha sido tan elocuente y fecundo.

Divina Misericordia: Juan Pablo II encontró el reflejo más puro de la misericordia de Dios en la Madre de Dios. El, que había perdido a su madre cuando era muy joven, amó todavía más a la Madre de Dios.

Escuchó las palabras del Señor crucificado como si estuvieran dirigidas a él personalmente: «¡Aquí tienes a tu madre!». E hizo como el discípulo predilecto: la acogió en lo íntimo de su ser - Totus tuus. Y de la madre aprendió a conformarse con Cristo.

Ninguno de nosotros podrá olvidar como en el último domingo de Pascua de su vida, el Santo Padre, marcado por el sufrimiento, se asomó una vez más a la ventana del Palacio Apostólico Vaticano y dio la bendición Urbi et Orbi por última vez. Podemos estar seguros de que nuestro amado Papa está ahora en la ventana de la casa del Padre, nos ve y nos bendice. Sí, bendíganos, Santo Padre. Confiamos tu querida alma a la Madre de Dios, tu Madre, que te ha guiado cada día y te guiará ahora a la gloria eterna de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. Amén.

**Canto:** *En Ti Señor reposa todo mi ser, he sido amado por Ti.  
Sí, sólo en Ti se alumbra la esperanza. En Ti sólo Señor*

**BENEDICTO XVI**  
**HOMILÍA EN LA BEATIFICACIÓN DE JUAN PABLO II**  
**1 DE MAYO DE 2011**

Queridos hermanos y hermanas, hoy resplandece ante nuestros ojos, bajo la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy, su nombre se añade a la multitud de santos y beatos que él proclamó durante sus casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida alta de la vida cristiana, a la santidad, como afirma la Constitución conciliar sobre la Iglesia Lumen gentium. Todos los miembros del Pueblo de Dios –obispos, sacerdotes, diáconos, fieles laicos, religiosos, religiosas– estamos en camino hacia la patria celestial, donde nos ha precedido la Virgen María, asociada de modo singular y perfecto al misterio de Cristo y de la Iglesia. Karol Wojtyła, primero como Obispo Auxiliar y después como Arzobispo de Cracovia, participó en el Concilio Vaticano II y sabía que dedicar a María el último capítulo del Documento sobre la Iglesia significaba poner a la Madre del Redentor como imagen y modelo de santidad para todos los cristianos y para la Iglesia entera. Esta visión teológica es la que el beato Juan Pablo II descubrió de joven y que después conservó y profundizó durante toda su vida. Una visión que se resume en el icono bíblico de Cristo en la cruz, y a sus pies María, su madre. Un icono que se encuentra en el evangelio de Juan (19, 25-27) y que quedó sintetizado en el escudo episcopal y

posteriormente papal de Karol Wojtyła: una cruz de oro, una «eme» abajo, a la derecha, y el lema: «Totus tuus», que corresponde a la célebre expresión de san Luis María Grignon de Monfort, en la que Karol Wojtyła encontró un principio fundamental para su vida: «Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, Maria -Soy todo tuyo y todo cuanto tengo es tuyo. Tú eres mi todo, oh María; préstame tu corazón». (Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, n. 266).

**Canto: *Caminaremos a la luz de tu rostro,  
será tu nombre nuestro gozo* (bis)**

**CARD. JOSEPH RATZINGER**  
**MENSAJE XXV ANIVERSARIO DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II**  
**18 DE OCTUBRE DE 2003**

Santo Padre. En este arco de tiempo, Vuestra Santidad, constantemente confortado por la presencia amorosa de la Madre de Jesús, nos ha guiado con la alegría de la fe, con la intrépida valentía de la esperanza y con el entusiasmo del amor. Ha hecho que podamos ver la luz de Dios a pesar de todas las nubes y que no prevalezca la debilidad de nuestra fe, que nos impulsa demasiado fácilmente a exclamar: "Sálvanos, Señor, que perecemos" (Mt 8, 25). Por este servicio le damos las gracias hoy de todo corazón. Como peregrino del Evangelio, usted, al igual que los Apóstoles, se ha puesto en camino y ha cruzado los continentes para llevar el anuncio de Cristo, el anuncio del reino de Dios, el anuncio del perdón, del amor y de la paz.

Incansablemente, a tiempo y a destiempo, ha anunciado el Evangelio y, a su luz, ha recordado a todos los valores humanos fundamentales: el respeto de la dignidad del hombre, la defensa de la vida, la promoción de la justicia y de la paz. Sobre todo, ha salido al encuentro de los jóvenes, contagiándolos con el fuego de su fe, con su amor a Cristo y su disponibilidad a dedicarse a él en cuerpo y alma.

Se ha preocupado de los enfermos y de los que sufren, y ha lanzado un apremiante llamamiento al mundo para que los bienes de la tierra se repartan con equidad y para que los pobres tengan justicia y amor. Ha entendido el mandamiento de la unidad que dio el Señor a sus discípulos como un mandato dirigido personalmente a usted, hasta el punto de que ha hecho todo lo posible para que los creyentes en Cristo sean uno, de modo

que en el milagro de la unidad, que los hombres no pueden crear, se reconozca el poder benévolo de Dios mismo.

Usted ha salido al encuentro de los hombres de otras religiones para despertar en todos el deseo de la paz y la disponibilidad a ser instrumento de paz. Así, más allá de todas las barreras y de todas las divisiones, usted ha sido para toda la humanidad un gran mensajero de paz. Nunca ha dejado de apelar a la conciencia de los poderosos y de confortar a los que son víctimas de la falta de paz en este mundo. De ese modo, usted ha obedecido al Señor, que dejó a los suyos la promesa: "La paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14, 27). Precisamente al salir al encuentro de los demás, usted nunca ha tenido la menor duda de que Cristo es el amor de Dios encarnado, el Hijo único y el Salvador de todos. Para usted, anunciar a Cristo no implica imponer a nadie algo ajeno, sino comunicar a todos aquello que en el fondo todos anhelan: el amor eterno que el corazón de cada hombre espera secretamente.

"El Redentor del hombre es el centro del cosmos y de la historia": estas palabras, con las que comienza su primera encíclica, han sido como un toque de trompeta que ha invitado a una renovación religiosa, volviendo a centrar todo en Cristo.

**Canto: *Ubi caritas et amor, ubi caritas Deus ibi est***



**S.S. FRANCISCO**

**HOMILÍA CANONIZACIÓN JUAN XXIII Y JUAN PABLO II**

**27 DE ABRIL DE 2014**

San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. Is 58,7), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos,

llenos de la parresia del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Fueron sacerdotes y obispos y papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo Redentor del hombre y Señor de la historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «una esperanza viva», junto a un «gozo inefable y radiante» (1 P 1,3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí. Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como el Papa de la docilidad al Espíritu santo.

En este servicio al Pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue el Papa de la familia. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del Pueblo de Dios intercedan por la Iglesia y nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.

*Se iniciaría el canto con el que concluyen las Semblanzas. Mientras el Sr. Obispo se retira para revestirse y dar comienzo a la celebración Eucarística.*



## **CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA RITOS INICIALES**

## Canto de entrada: *Firmes en la fe*

**Firmes en la fe,  
firmes en la fe,  
caminamos en Cristo,  
nuestro Amigo, nuestro Señor.**

**¡Gloria siempre a Él!  
¡Gloria siempre a Él!  
Caminamos en Cristo,  
firmes en la fe. (2 veces)**

Tu amor nos edifica y nos arraiga,  
Tu cruz nos consolida y fortalece.  
Tu carne nos redime y nos abraza,  
Tu sangre nos renueva y nos embriaga.  
Oh, Cristo, nuestro Hermano,  
Oh, Cristo, nuestro Amigo,  
¡Nuestro Señor!  
¡Haznos firmes en Ti!  
¡Haznos firmes en Ti!

**Firmes en la fe...**

Tus manos acarician nuestras llagas,  
Tus ojos purifican la mirada.  
Tus labios comunican mil perdones,  
Tus pies nos encaminan a la vida.  
Oh, Cristo, nuestro Hermano,  
Oh, Cristo, nuestro Amigo,  
¡Nuestro Señor!  
¡Haznos firmes en Ti!  
¡Haznos firmes en Ti!

**Firmes en la fe...**

Tu aliento es el sopro de lo Alto,  
Tu risa es el signo de la Gracia.  
Tus llagas son amores encendidos,  
Tus penas son el precio de mi alma.  
Oh, Cristo, nuestro Hermano,  
Oh, Cristo, nuestro Amigo,  
¡Nuestro Señor!  
¡Haznos firmes en Ti!  
¡Haznos firmes en Ti!

**Firmes en la fe...**

### INVOCACIÓN Y SALUDO LITÚRGICO

*Sr. Obispo:* En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

*Asamblea:* **Amén.**

*Sr. Obispo:* El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo,  
rompiendo las ataduras de la muerte, esté con vosotros.

*Asamblea:* **Y con tu espíritu.**



### LECTURA RESEÑAS SAN JUAN XXIII Y SAN JUAN PABLO II

#### **POR QUE SON SANTOS**

**Angelo Roncali** era un hombre con una paciencia serena, capaz de soportar los problemas y las pruebas de la vida. Desde joven hizo el propósito de alimentar siempre la Fe, de no dejarla envejecer, tratando de

permanecer siempre niño ante Dios, como enseña Jesús en el Evangelio.

Fue un sacerdote libre de ambiciones de carrera y capaz de cordial colaboración. Como Obispo antes y como Romano Pontífice después, supo siempre curar una forma colegial en el ejercicio de la autoridad, con un cuidado especial por los sacerdotes y su formación, así como por los laicos, invitándolos a un apostolado responsable. Es a partir de ese constante deseo de hacer crecer la Fe que se empeñó en favorecer la participación activa de los fieles en la liturgia y manifestó siempre una gran sensibilidad ecuménica.

Su vida de fe se expresó en formas de piedad popular: el culto eucarístico en sus diferentes manifestaciones como la visita y la adoración al Santísimo Sacramento, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la devoción a la Santísima Virgen mediante el rezo del Rosario y la visita a tantos santuarios, la veneración de los santos, la oración por los difuntos y las peregrinaciones.

Fue capaz de comunicar, prefiriendo formas simples e inmediatas, con imágenes de la vida cotidiana, logrando así entrar inmediatamente en el corazón de las personas.

Su santidad lo llevó a indicar las vías de renovación en la gran huella de la tradición eclesial.



**Karol Wojtyła** era un "hombre de oración". En él el deseo de perfección se manifestaba tan fuertemente que lograba tener siempre despierto el espíritu a través de la oración incesante y la escucha meditada de la palabra de Dios. La Eucaristía constituía el centro de su vida. Su fe profunda y la confianza en la ayuda divina en los eventos críticos de la vida, como también el total abandono en la ayuda materna de la Beata Virgen María, se manifestaban con particular fuerza en los momentos de oscuridad, como, por ejemplo, después del trágico atentado de

1981 o durante la dura prueba del avance de la enfermedad. Agradecía siempre y atribuía a Dios los méritos por todo don recibido.

La infancia no fácil, marcada por tres lutos, y el ingreso en el Seminario justo en el periodo en el cual la guerra había obligado a cerrarlo, corroboran ciertamente su coraje.

Como Arzobispo de Cracovia jamás titubeó delante de los numerosos obstáculos impuestos por el régimen comunista polaco al derecho de

profesar la propia Fe. Con fortaleza supo intervenir a favor de los derechos de las personas, sin perturbar con ello el orden público, combatiendo como buen cristiano su batalla aun cuando tales impedimentos parecían insuperables.

Su primer lema "¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!" pronunciado durante la celebración de apertura del ministerio marcó su programa durante su largo Pontificado, permaneciendo vivo en los corazones de los fieles aun después de su muerte.

Como Sumo Pontífice, el 13 de mayo de 1981, día que señaló el inicio de una segunda fase de su pontificado, obtuvo del Señor la gracia de poder derramar la propia sangre en nombre de la Fe, como él mismo dijo en referencia a lo acontecido.

En los numerosos sufrimientos morales y durante la enfermedad física anunció el precioso valor salvífico del sufrimiento humano unido al misterio de la Cruz de Cristo.

Sostuvo el anhelo de libertad de los pueblos oprimidos por los diversos regímenes y totalitarismos, afirmando la dignidad inviolable de todo ser humano.

Promovió y vigorizó el diálogo ecuménico, buscando la unidad y la paz en la viva esperanza de una futura plena comunión con los hermanos separados.

Un signo extraordinario de su esperanza fue la confianza que depositó en los jóvenes, esperanza de la Iglesia del mañana.

Dio de comer y de vestir a los necesitados, cuidó de los mendigos, se preocupó por la suerte de sus parientes ancianos, compartió el dolor de los sufrientes, destinó para ellos dinero propio, visitó a los enfermos y a los presos. Además, instruyó, aconsejó a los desorientados de corazón, ofreció el propio perdón a quién atentó contra su vida y a cuantos lo habían ofendido, soportó con paciencia a las personas que eran con él más hostiles.

Hacia fines de los años 90, aparecieron los primeros síntomas de la "enfermedad de Parkinson", que lentamente lo obligaron a ejercitar su ministerio desde una "silla de ruedas". Todos han vivido con particular participación y admiración la fuerza con la cual supo enfrentar, especialmente en los últimos años, las obligaciones pastorales en aquellas difíciles condiciones.

## **MONICIÓN A LA ENTRADA DE LAS RELIQUIAS DE SAN JUAN PABLO II**

Cuando finalice la celebración Eucarística pasaremos a venerar las reliquias de San Juan Pablo II. Como decía el Papa Benedicto XVI: *"las reliquias nos conducen a Dios mismo; en efecto, es Él quien, con la fuerza*

de su gracia, da a seres frágiles la valentía de testimoniarlo ante el mundo. Cuando la iglesia nos invita a venerar los restos mortales de los mártires y de los santos, no olvida que, en definitiva, se trata de pobres huesos que pertenecían a personas en la que se ha posado la potencia viva de Dios. Las reliquias de los santos son huella de esa presencia invisible pero real que ilumina las tinieblas del mundo, manifestando el Reino de los Cielos que está dentro de nosotros. Proclaman, con nosotros y por nosotros: *Maranatha – Ven, Señor Jesús*”. [Colonia (Alemania), 18 agosto2005]

Recibamos ahora las reliquias. Nos ponemos en pie.

*Se realiza la procesión de entrada de las reliquias, ex sanguinis y ex capillis de San Juan Pablo II.*

*Mientras se canta:*



R. To - tus tu - us sum, Ma - ri - a,  
Ma - ter no - stri Re - dem - pto - ris.  
Vir - go De - i, Vir - go pi - a,  
Ma - ter mun - di Sal - va - to - ris.

## ACTO PENITENCIAL

*El Sr. Obispo:*

Hermanos:

A la luz del Resucitado brillan los santos Juan XXIII y Juan Pablo II que han amado y servido al Señor en esta vida y han recibido la corona de gloria.

Continuamos nuestra celebración abriendo, con fe, nuestros corazones a la misericordia del Padre: reconozcamos nuestros pecados e invoquemos la gracia de la conversión para seguir al Señor en el camino de la santidad.

*Después de una breve pausa de silencio, el coro entona la invocación:*

Signore, vero corpo nato da Maria Vergine,  
abbi pietà di noi, abbi pietà di noi.

*Señor, verdadero cuerpo  
nacido de la Virgen María.  
Ten piedad de nosotros.*

**R. Kyrie, Kyrie, Kyrie, eleison.**

Cristo, pane vivo disceso dal cielo,  
per la salvezza del mondo, abbi pietà di noi.

*Cristo, pan vivo bajado del  
cielo para la salvación del  
mundo. Ten piedad...*

**R. Christe, Christe, Christe, eleison.**

Signore, viatico della Chiesa pellegrina  
e pegno della gloria futura, abbi pietà di noi.

*Señor, viático de la Iglesia  
peregrina y promesa de la  
gloria futura. Ten piedad...*

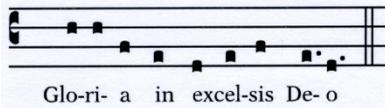
**R. Kyrie, Kyrie, Kyrie, eleison.**

*El Sr. Obispo:* Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R. Amén**

## GLORIA

*Sr. Obispo:*



**Coro:** GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y EN LA TIERRA PAZ  
A LOS HOMBRES QUE AMA EL SEÑOR

## ORACIÓN COLECTA

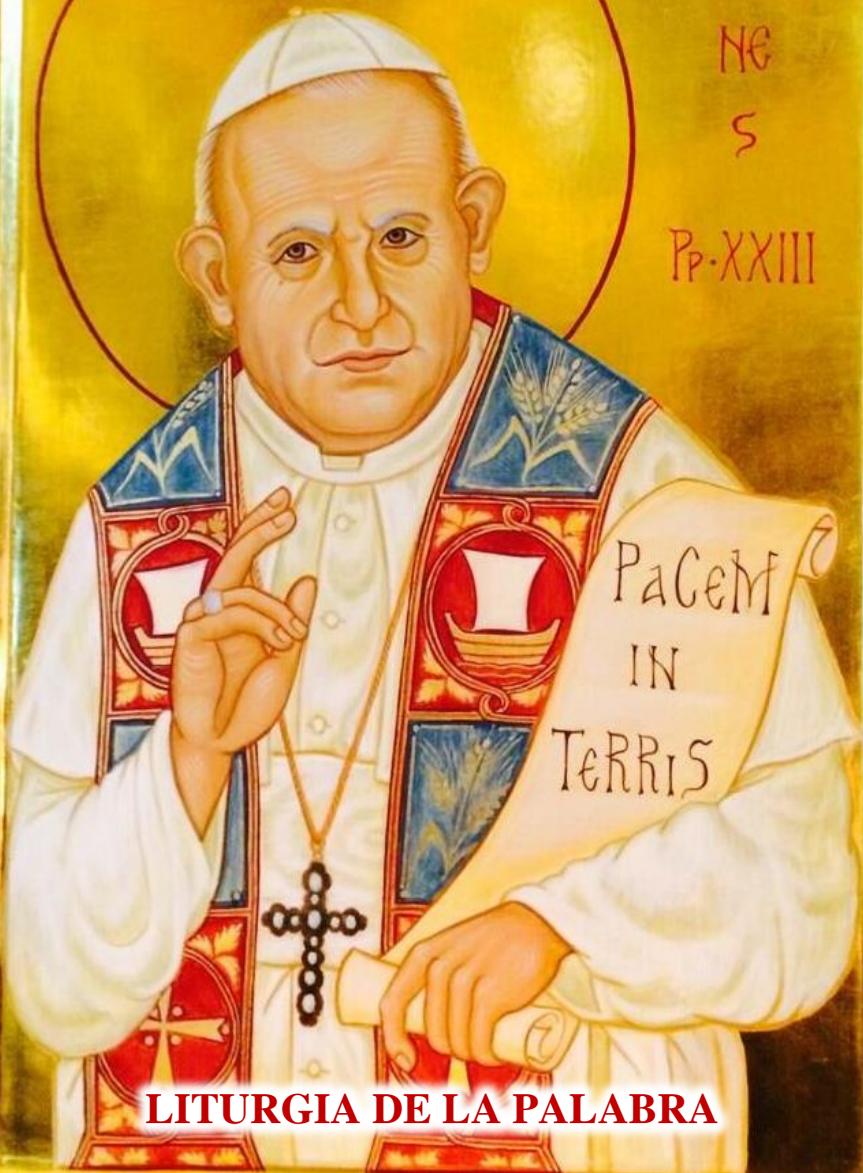
*Sr. Obispo:*

Oremos. Oh Dios, rico en misericordia,  
que has querido que tus santos Juan XXIII y Juan Pablo II, papas,  
guiaran toda tu Iglesia, te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas,  
nos concedas poder difundir con alegría la plenitud de la caridad cristiana  
y abrir confiadamente nuestros corazones  
a la gracia salvadora de Cristo, único Redentor del hombre  
Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

SANCTVS

IO  
AN  
NE  
S

Pp. XXIII



**LITURGIA DE LA PALABRA**

# LITURGIA DE LA PALABRA

## Primera lectura

### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 1b 8

Al ir de un lugar para otro, iban difundiendo el Evangelio

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo se ensañaba con la Iglesia; penetraba en las casas y arrastraba a la cárcel a hombres y mujeres.

Al ir de un lugar para otro, los prófugos iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

*Palabra de Dios*

### Salmo responsorial

Sal 65, 1 3a. 4 5. 6 7a

### **R. Aclamad al Señor, tierra entera.**

Aclamad al Señor, tierra entera;  
tocad en honor de su nombre,  
cantad himnos a su gloria Decid a Dios:  
«¡Qué terribles son tus obras!» **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.  
Venid a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río.  
Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna enteramente. **R.**

## Canto del Aleluya: *Benedicat vobis* (Aleluya)

Musical score for Tenors (Tenores) in 2/4 time. The lyrics are: Al - le - lu - ia, al - le - lu - ia, Be - ne - di - cat vo - bis na - ci - do\_el Se - ñor. qui - fe - chit che - lum, qui - fe - chit ma - re, qui va - ya - mos ya\_al portal, va - ya - mos ya\_a\_a - dorar, va - fe - chit che - lum - et - te - rram. Al - fe - chit ma - re - et - vi - tam. ya - mos ya al por - tal que\_es - tá\_en Be - lén. ya - mos ya a\_a - do - rar - le al por - tal. le - lu - ia.

### Proclamación del Evangelio

#### ✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 35 40

Ésta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

—«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.

Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.»

*Palabra del Señor*

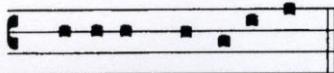
*Homilía del Sr. Obispo*

BREVE SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

## Oración de los fieles

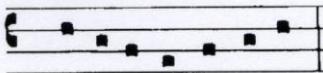
*Sr. Obispo:* Dios ha suscitado una innumerable lista de pastores, signos vivientes de Cristo, guía y maestro de la humanidad. Pidámosle que multiplique su intervención misericordiosa para el crecimiento de la Iglesia y la salvación del mundo.

*Solista:*



Dominum deprecemur.

*Asamblea:*



R. Te rogamus, audi nos.

1. Por la Iglesia, esposa de Cristo y madre de los santos, para que cada día anuncie al mundo con alegría que el Señor Jesús ha muerto y resucitado para dar vida a aquellos que están en tinieblas y a las sombras de la muerte.
2. Por el Papa Francisco, pastor universal del pueblo de Dios, por nuestro Obispo Ciriaco, que preside esta Eucaristía, y por todos los ministros de la Iglesia, para que a ejemplo de los santos Juan XXIII y Juan Pablo II sean siempre instrumentos de la misericordia y de la reconciliación en Cristo.
3. Por los jóvenes, a los que San Juan Pablo II llamó centinelas del mañana y esperanza de un mundo nuevo, para que abran sin temor las puertas de sus corazones al amor de Cristo que no quita nada y lo da todo para un bien más grande y una felicidad duradera.
4. Por todos los enfermos, los que sufren y cuantos sienten el peso de la tribulación y la cruz, para que, contemplando a Cristo crucificado y experimentando la fraternidad cercana de los creyentes, ofrezcan su sufrimiento por la purificación del mundo.
5. Por todos nosotros, reunidos en torno al altar del Señor, para que, después de este encuentro con la Palabra de vida y con la fuerza de la Eucaristía, reemprendamos el camino a la santidad, única meta de nuestra vocación cristiana.

*Sr. Obispo:* Bendecidos, Señor, por habernos dado la compañía y el ejemplo de los santos, tus servidores y amigos, te pedimos que, por su preciosa intercesión, especialmente por la de los santos Juan XXIII y Juan Pablo II, nos des la alegría de caminar hacia la Jerusalén del cielo con la gracia recibida en la fuente bautismal. Por Jesucristo nuestro Señor.

**R./** Amén.



**LITURGIA EUCARÍSTICA  
Y RITO DE COMUNIÓN**

## **Ofertorio: Instrumental**

*Sr. Obispo:*

Orad, hermanos,  
para que este sacrificio, mío y vuestro,  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

*La asamblea se pone de pie y responde:*

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de tu nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.

### **Oración sobre las ofrendas**

*Sr. Obispo:*

Te rogamos, Señor,  
que aceptes este sacrificio de tu pueblo  
y haz que nos sirva para la salvación eterna  
lo que ofrecemos para gloria tuya  
en honor de los santos Juan XXIII y Juan Pablo II, papas.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## **PLEGARIA EUCARÍSTICA**

### **Prefacio**

#### **LA PRESENCIA DE LOS SANTOS PASTORES EN LA IGLESIA**

- V/.** El Señor esté con vosotros.  
**R/.** **Y con tu espíritu.**
- V/.** Levantemos el corazón.  
**R/.** **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
- V/.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
**R/.** **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría  
de celebrar hoy la fiesta de los Santos Juan XXIII y Juan Pablo II, papas,  
fortaleciendo a tu Iglesia  
con el ejemplo de su vida santa,  
instruyéndola con su palabra  
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,  
con los ángeles y los santos,  
te cantamos el himno de alabanza  
diciendo sin cesar:

**Coro: Sanctus, Sanctus, Sanctus,  
Dominus Deus Sabaoth.  
Pleni sunt coeli et terra gloria tua  
Hosanna in excelsis.  
Benedictus qui venit in nomine Domini.  
Hosanna in excelsis.**

### **Plegaria Eucarística III**

*Concluye la Plegaria Eucarística.*

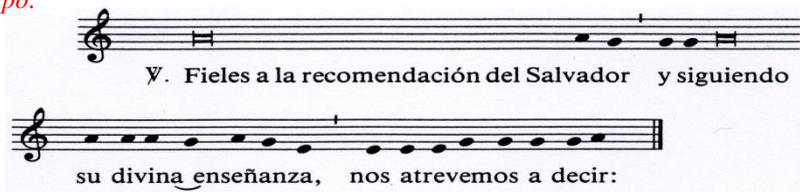
*Sr. Obispo y sacerdotes concelebrantes:*

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

**R./ Amén.**

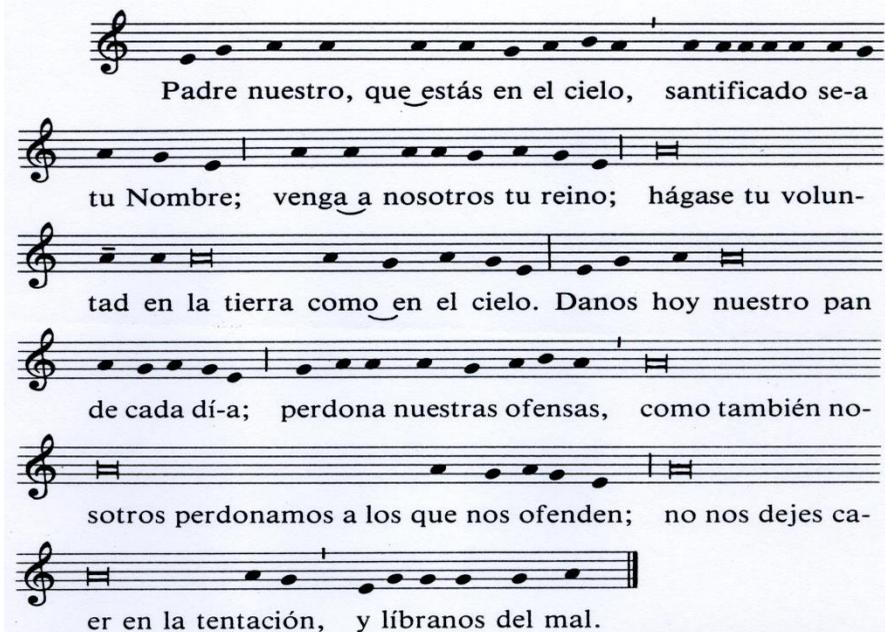
## RITO DE COMUNIÓN

*Sr. Obispo:*



♫. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo  
su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

*La asamblea:*



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado se-a  
tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu volun-  
tad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan  
de cada día; perdona nuestras ofensas, como también no-  
sotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes ca-  
er en la tentación, y líbranos del mal.

*Sr. Obispo:*

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

**R./** Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

*Sr. Obispo:*

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:  
«La paz os dejo, mi paz os doy»,  
no tengas en cuenta nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra,  
concédele la paz y la unidad.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R./ Amén.**

*Sr. Obispo:*

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

**R./ Y con tu espíritu.**

*El diácono añade:*

En el espíritu de Cristo resucitado, daos fraternalmente la paz.

*Y todos, según las costumbres, se intercambian un signo de paz.*

*Después el Sr. Obispo toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz.*

*Mientras tanto, el coro y la asamblea canta:*

CORDERO DE DIOS, QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO  
MISERERE NOBIS.

CORDERO DE DIOS, QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO  
MISERERE NOBIS.

CORDERO DE DIOS, QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO  
DONA NOBIS PACEM.

*Sr. Obispo:*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**R./ Señor, no soy digno de que entres en mi casa,**  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

## **Cantos de comunión**

### **YO SOY EL PAN DE VIDA**

YO SOY EL PAN DE VIDA  
EL QUE VIENE A MI NO TENDRÁ HAMBRE  
EL QUE CREE EN MI NO TENDRÁ SED  
NADIE VIENE A MI, SI MI PADRE NO LE ATRAE

YO LE RESUCITARE, YO LE RESUCITARE  
YO LE RESUCITARE, EN EL DÍA FINAL

EL PAN QUE YO DARÉ,  
ES MI CUERPO, VIDA PARA EL MUNDO.  
EL QUE SIEMPRE COMA DE MI CARNE, VIVIRÁ EN MÍ  
COMO YO VIVO EN MI PADRE

YO SOY ESA BEBIDA,  
QUE SE PRUEBA Y NO SE SIENTE SED  
EL QUE SIEMPRE BEBA DE MI SANGRE,  
VIVIRÁ EN MÍ Y TENDRÁ LA VIDA ETERNA.

### **ALMA DE CRISTO**

ALMA DE CRISTO, SANTIFÍCAME.  
CUERPO DE CRISTO, SÁLVAME.  
SANGRE DE CRISTO, EMBRIÁGAME.  
AGUA DEL COSTADO DE CRISTO, LÁVAME.  
PASIÓN DE CRISTO, CONFÓRTAME.  
¡OH, BUEN JESÚS!, ÓYEME.  
DENTRO DE TUS LLAGAS, ESCÓNDEME.  
NO PERMITAS QUE ME APARTE DE TI.  
DEL ENEMIGO, DEFIÉNDEME.  
EN LA HORA DE MI MUERTE, LLÁMAME.  
Y MÁNDAME IR A TI.  
PARA QUE CON TUS SANTOS TE ALABE.  
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

*Breve silencio para la oración personal*

## Oración después de la comunión

*Sr. Obispo:*

Oremos.

Señor, Dios nuestro,  
que los sacramentos recibidos  
enciendan en nosotros el fuego de la caridad  
que abrasó los corazones de los Santos Juan XXIII y Juan Pablo II  
y les impulsó a entregarse sin reserva  
al servicio de tu Iglesia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**R./ Amén.**

### RITO DE CONCLUSIÓN

*Sr. Obispo:* El Señor esté con vosotros.

**Todos: Y con tu espíritu.**

*Sr. Obispo:* Bendito sea el nombre del Señor.

**Todos: Ahora y por todos los siglos.**

*Sr. Obispo:* Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

**Todos: Que hizo el cielo y la tierra.**

*Sr. Obispo:* La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre ✠, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo,  
descienda sobre vosotros.

**Todos: Amén.**

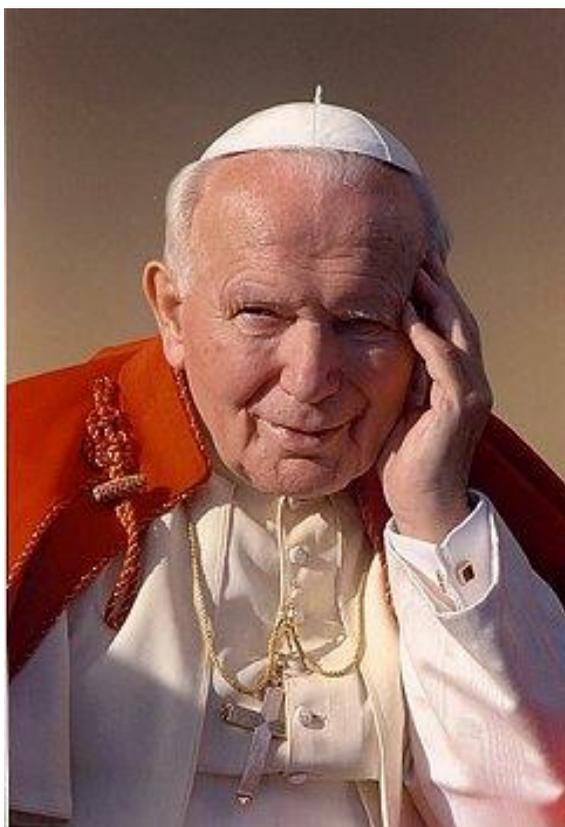
*Luego el diácono, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:*

Podéis ir en paz.

**V./ Demos gracias a Dios.**

*Se canta el Regina Coeli*

*Seguidamente el Sr. Obispo y concelebrantes pasan a venerar las reliquias de San Juan Pablo II mientras en Coro inicia el canto del Himno.*



**VENERACIÓN DE LAS RELIQUIAS  
E HIMNO A  
SAN JUAN PABLO II**

## HIMNO AL BEATO JUAN PABLO II

**Aprite le porte a Cristo!  
Non abbiate paura:  
spalancate il vostro cuore  
al l'Amore di Dio.**

**1.-** Testimone di speranza  
per chi attende la salvezza,  
pellegrino per amore  
sulle strade del mondo.

**2.-** Vero padre per i giovani,  
che in viasti per il mondo  
sentinelle del mattino,  
segno vivo di speranza.

**3.-** Testimone della fede  
che annunciasti con la vita,  
saldo e forte nella prova,  
confermasti i tuoi fratelli.

**4.-** Insegnasti ad ogni uomo  
la bellezza de la vita  
indicando la familia  
como segno del l'amore.

**5.-** Portatore della pace  
ed araldo di giustizia  
ti sei fatto trale genti  
nuncio di mesericordia.

**6.-** Nel dolore rivelasti  
la potenza della Croce:  
guida sempre i tuoi fratelli  
sulle strade del l'amore.

**7.-** Nella Madre del Signore  
ci indicasti una guida,  
nella sua intercessione  
la potenza della grazia.

**8.-** Padre di misericordia,  
Figlio nostro Redentore,  
Santo Spirito d'Amore,  
a te, Trinità, sia gloria.

**¡Abrid las puertas a Cristo!  
No tengáis miedo:  
abrid vuestros corazones  
al amor de Dios.**

**1.-** Testigo de esperanza  
para quien esperan la salvación,  
peregrino por amor  
en las sendas del mundo.

**2.-** Verdadero padre para los jóvenes,  
que enviaste por el mundo  
centinelas del mañana,  
signos vivos de esperanza.

**3.-** Testigo de la fe  
que anunciaste con la vida,  
firme y fuerte en la prueba,  
confirmaste a tus hermanos.

**4.-** Enseñaste a cada hombre  
la belleza de la vida  
indicando la familia  
como signo del amor.

**5.-** Portador de la paz  
y heraldo de la justicia  
te hiciste entre las gentes  
nuncio de misericordia.

**6.-** Revelaste en el dolor  
la potencia de la Cruz:  
guía siempre a tus hermanos  
por las sendas del amor.

**7.-** En la Madre del Señor  
nos indicaste una guía,  
en su grande intercesión  
la potencia de tu gracia.

**8.-** Padre de Misericordia,  
Hijo nuestro Redentor,  
Santo Espíritu de Amor,  
para ti la gloria, oh Trinidad.



DIOCESIS DE ALBACETE

### **Agradecimientos**

Coro de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima  
Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia